

# Un drama en la Edad Media



Varias

103 21-A



# Un drama en la Edad Media



Un año, por carnaval, determinó asistir a un baile de máscaras. Con el fin de "dar el golpe", como decían los gnomos de aquella época, no se le ocurrió mejor cosa que disfrazarse de odalisca. Acicalándose estaba cuando se acercó a su casa un pirata moro que acababa de desembarcar en una playa de las inmediaciones. Al mirar el moro por la ventana y ver aquella



preciosidad de mujer, concibió el propósito de apoderarse de ella y hacerla su favorita. Al efecto, regresó a la playa y dió las órdenes pertinentes a sus hombres, los cuales, apostados en una esquina, esperaron la ocasión en que la bella saliese de su casa. Al salir Filipo

hacia el baile, en compañía de sus servidores, se vio arrebatado por media docena de nervudos brazos, y después de contemplar la muerte alevosa de sus mejores hombres, fue conducido a bordo del navío que esperaba con las velas desplegadas. Los raptos en



separaron su preciosa carga a las esclavas del pirata. Después de empolvarla y perfumarla, la dejaron en disposición de ser entregada a su enamorado dueño. Este la hizo conducir al "comodo", donde había preparado una espléndida cena. El morazo, creyendo de lue-

na fe que se hallaba en presencia de una auténtica odalisca, se deshacía en ternuras, hasta que un brusco chapoteo en el agua denunció que la falsa belleza había sido violentamente arrojada por la borda como se arroja un cubo de basura. Filipo fue recogido por un



pequeño barco francés tripulado por renegados, quiere al ver aquella preciosidad determinaron convertirla en dinero contante y la vendieron a un riquísimo moro que necesitaba una esclava de confianza para su hija. En su nueva condición, Filipo fue encargado de los

quehaceres propios de "su sexo" y además se le confió la misión de entretener a su joven amiga con las nostálgicas canciones que su aporreada existencia le dictaba. Mas hete aquí que cierto día la joven mora descubrió que su esclava se estaba afeitando. La mo-



gusta española el capitán de la escuadra, al enterarse de su condición, le desembarcó en el puerto de Génova. Allí, cinco años después, los cuales tuvo que pasarlos en la cárcel, se encontró a la mujer que había tenido el disfraz de mujer, con la preciosa que había sido su preciada barba y su bigote.